Hablar Vida

Introducción

Es posible que haya escuchado las exageraciones sobre un estudio realizado en la Universidad de Maryland que indica que las mujeres hablan tres veces más que los hombres. Ha aparecido en todo el Internet, programas de entrevistas, revistas de ciencia y revistas durante años. El fenómeno ha sido citado cientos de veces: las mujeres hablan un promedio de veinte mil palabras por día, mientras que los hombres solo hablan siete mil palabras por día.

Los investigadores de la U de M concluyeron esto después de que reunieron a un grupo de diez niños de 3 a 5 años de edad y los examinaron para determinar los niveles de Foxp2, la proteína en el cerebro que es clave para el lenguaje. Descubrieron que las chicas tenían un 30 por ciento más de Foxp2 que los chicos. Sin embargo, muchos profesionales se han quejado de que el alcance de este estudio era demasiado estrecho y debería tomarse como un grano de sal.

Por otro lado, muchos estudios en el “mundo real” sobre las diferencias de género en el uso del lenguaje indican que tanto los hombres como las mujeres son igualmente habladores. Un estudio reciente examinó seis muestras de estudiantes universitarios y encontró que tanto hombres como mujeres hablan aproximadamente dieciséis mil palabras por día. ¿Pero quien está contando?

Alabanza

¿Cuál estudio crees que es correcto? ¿Puedes adivinar cuántas palabras dices en promedio por día? ¿Puedes recordar cada conversación que tuviste hoy? ¿Alguna vez alguien te ha dicho que hablas demasiado? (Permitir la discusión)

Parábola

Las palabras salen de nosotros tan fácilmente. Es como una persona que recoge un puñado grande de arena seca. ¿Que es lo que pasa? Algo de esto se derrama, y no hay forma de que la persona pueda recuperar esos mismos granos de arena. Lo mismo puede pasar con nuestras palabras. Hablamos mucho todos los días, y si no tenemos cuidado, algunas causarán daño a alguien.

v. 21 La muerte y la vida están en el poder de la lengua (Proverbios 18:21 RVR).

Las palabras pueden ser una cuestión de vida o muerte. Como se mencionó anteriormente, hablamos un promedio de dieciséis mil palabras por día. Al reflexionar, ¿qué porcentaje de las palabras que pronunció, digamos ayer, fueron conducentes a la vida? Bajo reflexión, ¿ayudaron a edificar o construir a alguien más? ¿Fueron tus palabras alentadoras o fortalecedoras? Tal conversación es aprobada por Dios. Le encanta cuando le hablas de la vida a alguien. No solo bendice a la persona con la que estás hablando, sino que también te bendice a ti.

Por otro lado, algunas palabras llevan la muerte, tanto a la persona que dice las palabras como a la persona que las escucha. Esto incluye conversaciones inútiles y no rentables que no edifican pero que desaniman a las personas. Es una pérdida de tiempo pecaminosa. En el contexto de Mateo 12, la palabra "inactivo" en el versículo 36 significa palabras que son dañinas, falsas o incluso maliciosas. En efecto, Jesús estaba diciendo: “Las personas que aman hablar, ya sea de buena o mala manera, finalmente se les pagara de vuelta; disfrutarán de las ventajas o desventajas que surgen de sus palabras ”. (Vea también Proverbios 18:21 RVR) Use la lengua para el bien, no para el mal, ¡porque al final tendrá que comerse sus palabras!

Presente

Se requieren cuatro palabras, o tal vez menos, para traer a la muerte. Tal vez usted sepa cómo se siente estar en el extremo receptor de las palabras que traen la "muerte". Tal vez, mientras crecían, tus padres dijeron palabras que te desanimaron, decepcionaron o incluso desprestigiaron (te hicieron sentir inútil). O tal vez alguien arruinó todo tu día diciendo algo despectivo. Se ha dicho que puede tomar cuatro o cinco afirmaciones positivas para deshacer una afirmación negativa. Sí, solo unas pocas palabras pueden hacerte o deshacerte.

Práctica

La declaración de Jesús en Mateo 12: 36–37 debería hacernos pensar con seriedad. Una de las consecuencias de nuestras palabras es que revelarán quiénes somos realmente y qué hay en nuestro corazón. Nuestras palabras son poderosas, y debemos tomarlas en serio.

Un ejemplo de cuán poderosas son las palabras se encuentra en la cuenta de Creación en Génesis. En Génesis 1, Dios usó el poder de la palabra hablada para crear el universo. Luego, en Génesis 3, la serpiente habló a la mujer, haciéndola pecar y comer del árbol prohibido. Esta breve conversación entre la serpiente y la mujer fue tan poderosa que cambió a la humanidad para siempre.

Además, es interesante notar que las palabras de la serpiente no fueron ciertas, pero tuvieron un resultado de gran alcance que finalmente trajo la muerte a todos los hombres. Esto nos muestra que no importa si las palabras son verdaderas o falsas, una vez que las creemos, pueden convertirse en realidad.

Otro ejemplo de cuán importantes son las palabras se encuentra en Juan 1: 1–5 (RVR): “Al principio, era la Palabra, y la Palabra estaba con Dios, y la Palabra era Dios. Él estaba en el principio con Dios. Todas las cosas fueron hechas a través de él, y sin él nada fue hecho que fue hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la oscuridad, y la oscuridad no la comprende ".

¡Esto es increíble! En Génesis, Dios habló una palabra para crear el universo, y ahora, en su Evangelio, Juan presenta a Jesús como la Palabra. Tus palabras significan más de lo que piensas. ¡Habla la vida hoy!

Oración

¿Alguna vez has tenido un amigo que amaba escucharte hablar? Si la respuesta es no, déjame decirte que tienes un amigo así. La Canción de Solomon dice 2:14 (NKJV) dice: “Déjame escuchar tu voz, porque tu voz es dulce”. Dios es tu amigo, y le encanta escucharte hablar con él. Vamos a hacerlo ahora mismo.

Señor, te pido que nos demos cuenta del poder y el peso de cada palabra que hablamos. Que cada palabra que proceda de nuestra boca traiga vida a los demás. Rezo para que nuestras palabras reflejen quién eres.

Más

*Trate de contar todas las palabras que pronuncia en un día y etiquétanos en las redes sociales con la respuesta. Hay una razón por la que Dios nos dio dos orejas y una boca. "Escucha bien para que puedas hablar con un propósito". - Joshua Carson*